

## La política laboral de la “Revolución Argentina” y la conflictividad obrera en el área metropolitana de Buenos Aires, 1966–1969

**Alejandro Miguel Schneider\***

En las primeras horas del 28 de junio de 1966 el país inició un nuevo período militar. Durante la jornada, la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas designó como presidente de facto al general Juan Carlos Onganía. La “Revolución Argentina”, como se autodenominó el régimen castrense, intentó –desde ese día– establecer un ordenamiento económico, social y político distinto al entonces vigente.

Diversos factores convergieron para que se produzca semejante acontecimiento. En esos meses, existió una fuerte preocupación en distintos sectores del *establishment* por el aumento de la agitación social, tras las ocupaciones fabriles de 1963–1964. A esto se añadió un sustancial temor por el incremento de la presencia política del justicialismo en los comicios de 1967. De manera simultánea a esta situación coyuntural, convergieron otros elementos estructurales que se remontaban a los años de la Revolución Libertadora y que aún no había sido posible encauzar. Desde hacía más de una década la clase dominante no lograba estabilizar la situación económica y política mediante un proyecto coherente de acumulación de capital y de inserción en la nueva división internacional del trabajo surgida tras la Segunda Guerra Mundial. Para lograr tales fines, debía imponerse sobre el movimiento obrero, alinearse en forma unificada en torno a un único proyecto “modernizador”. De ahí que el alcance y el significado de esta nueva intervención militar contrastan, significativamente, con los golpes de estado precedentes.

---

\* Licenciado en Historia. Universidad de Buenos Aires.

Este ensayo se propone analizar la política laboral del presidente Onganía entre 1966 y 1969, así como también las diferentes respuestas que dio la clase trabajadora a tales medidas. En ese último año, en el mes de mayo, se produjo una masiva rebelión obrera y popular en la ciudad de Córdoba como consecuencia de una serie de hechos originados en la gestión castrense, y por la culminación de un conjunto de protestas, de casi tres semanas de duración, por parte de estudiantes y sindicatos contra las autoridades nacionales y provinciales del régimen militar. Si bien las causas de estos sucesos se relacionan con problemas irresueltos desde mediados de la década de 1950, el levantamiento en la capital mediterránea fue producto de reclamos coyunturales al gobierno de facto, entre otros: la derogación de los regímenes especiales de descanso, la negativa de los empresarios a eliminar las quitas zonales a los trabajadores metalúrgicos, el rechazo a la privatización del comedor de la Universidad del Nordeste en Corrientes y la reprobación generada por la muerte del estudiante Juan Cabral. También se deben mencionar los enfrentamientos ocurridos en Rosario, entre el 17 y el 23 de mayo, y las movilizaciones estudiantiles en Córdoba, Tucumán, La Plata y Buenos Aires.

En este sentido, el presente artículo se aleja de las visiones historiográficas tradicionales, en las que se ignora el accionar del movimiento obrero durante el gobierno de Onganía.<sup>1</sup> La investigación intenta examinar y considera la resistencia gremial al régimen castrense en el área metropolitana de Buenos Aires, como uno de los sustratos inmediatos al proceso abierto en mayo de 1969 con el Cordobazo.

### *Las primeras medidas laborales del gobierno*

Con excepción del ex equipo gobernante, que lideraba el presidente depuesto por la Revolución Argentina, Arturo Illia, los sectores dominantes avalaron la decisión castrense de hacerse cargo del Poder Ejecutivo. El buen ánimo se percibió tanto en las alzas registradas en la Bolsa como en las declaraciones emitidas.<sup>2</sup> Entre otras manifestaciones públicas de apoyo, sobresalió la efectuada por el secretario general de la Confederación General del Trabajo, el dirigente del sindicato Luz y

112

1. Esta ausencia temática se puede apreciar, entre otros trabajos, en: Santiago Senén González, *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971; Rubén Zorrilla, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, La Pléyade, Buenos Aires, 1974; Marcelo Cavarozzi, "Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981)"; en Pablo González Casanova (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, v. IV; Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988 y Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
2. *La Prensa*, 2 de julio; *La Nación*, 14 de julio y *Mundo Metalúrgico*, n° 231, junio de 1966.

Fuerza Francisco Prado: "Se abrió una gran expectativa en nuestro pueblo, se inició una gran esperanza. De hoy en adelante, considero, tenemos la obligación de trabajar todos juntos para sacar a la Argentina de la situación en que se encontraba. Las Fuerzas Armadas, que asumieron el poder, conocen perfectamente este estado de ánimo y saben de su responsabilidad. [...] Es indispensable la participación de todos y, básicamente, que la opinión de las organizaciones fundamentales del país, como las que representan a los trabajadores y a los empresarios, debe ser escuchada".<sup>3</sup>

En ese contexto, la Revolución Argentina tuvo como objetivo no sólo desplazar a un gobierno, sino mantenerse en el poder todo el tiempo que demandara "reorganizar la República", tratando de poner fin a la inestabilidad crónica del país.<sup>4</sup> Para ello, el nuevo presidente anunció que habría de permanecer por un período indeterminado. El proceso iniciado atravesaría "tres tiempos": el primero se abocaría a las dificultades "económicas"; el segundo encararía la problemática "social"; por último, llegaría el énfasis en la cuestión "política".<sup>5</sup> En dicho ordenamiento, el Poder Ejecutivo Nacional agregaba a sus funciones específicas las propias del Legislativo. Se removió a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia, a los gobernadores y a las legislaturas provinciales; se disolvieron los partidos políticos; no así los sindicatos y otras entidades sectoriales. De este modo, "El gobierno militar que sucede al presidente Illia en 1966 no se considera como provisional. Pertenece a la categoría de las dictaduras constituyentes. La 'Revolución Argentina' que preside el general Onganía pretende realizar grandes transformaciones económicas y sociales que permitirán una redistribución de las fuerzas políticas".<sup>6</sup>

Subyacente a este pensamiento, se hallaba la concepción de que la política y sus agrupaciones eran factores de discordia (en algunos casos, podían alentar a la expansión del comunismo) y de lastre (se requerían medidas ejecutivas, rápidas y centralizadas) ante las necesidades de un país que debía modernizarse. La opinión

---

3. *Confirmado*, 21 de julio de 1966.

Por ese entonces, Mariano Grondona reflexionaba, "Los movimientos del 6 de septiembre de 1930 y el 4 de junio de 1943 fueron típicos *golpes de Estado*: cambio de los gobernantes; mantenimiento de la estructura institucional. [...] El movimiento del 27 de junio es, en sentido estricto, una *revolución*: cambio de los gobernantes y alteración de la estructura institucional 'hacia adelante' por otra radicalmente nueva, imaginada, inexistente hasta el día de la revolución." En *Primera Plana*, 5 de julio de 1966. Destacado en el original.

4. Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1996, p. 95.

5. Alain Rouquié. "Hegemonía militar, estado y dominación social"; en Alain Rouquié (comp.). *Argentina, hoy*, Siglo XXI, México, 1982, p. 19.

6. Natalio Botana, Rafael Braun, Carlos Floria, *El régimen militar 1966-1973*, Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1973, p. 20.

crítica que se vertía no era hacia la política, sino hacia los partidos.<sup>7</sup> Con este panorama como escenario, el primer tramo de la gestión gubernamental estuvo integrado por hombres provenientes del empresariado socialcristiano y del liberalismo. La convivencia de estas diversas líneas de pensamiento, por los diferentes proyectos que representaban, generó una permanente inestabilidad administrativa en los primeros meses de gobierno.<sup>8</sup>

Pese a las contradicciones internas existentes, las primeras medidas económicas (transferencias de tierras públicas a la iniciativa privada, incremento de las tarifas de electricidad, privatización de emisoras radiales y televisivas, disminución de la protección aduanera) tendieron a favorecer a los sectores más concentrados.<sup>9</sup> A ello se añadió la idea de reorganizar las funciones del estado, hacerlo más "eficiente". En tal sentido, se buscó disminuir el personal y se intentó racionalizar los organismos públicos y la administración central.<sup>10</sup>

Producto de las diferentes vertientes que nutrieron a la Revolución, el régimen de facto en algunos temas no mantuvo siempre un enfoque coherente<sup>11</sup>; por ejemplo, el tratamiento de la cuestión laboral y la relación con las organizaciones obreras. El ala liberal propició en todo momento la disolución de la CGT junto con la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales. Contra esta postura, los sectores nacionalistas impulsaron la unificación de las tendencias gremiales en una sola entidad subordinada a los lineamientos trazados por el Poder Ejecutivo.<sup>12</sup> Esta última orientación fue la que prevaleció. Entre las primeras medidas adoptadas figuró la devolución de la personería jurídica a los trabajadores del caucho, municipales, farmacia, calzado y vestido (en manos de hombres provenientes del peronismo) y la realización de numerosos encuentros con dirigentes sindicales.<sup>13</sup> Ade-

7. Al respecto, se puede consultar las notas editoriales de *La Nación*. Ilustran la difícil convivencia política en el seno del gobierno. Colección *La Nación*, julio a diciembre de 1966.
8. Oscar Troncoso, "La Revolución Argentina" en *Diez años de Polémica*, CEAL, Buenos Aires, 1972, p. 265.
9. *La Nación*, 6 de agosto de 1966.
10. Por ejemplo, existían diferencias en torno a la resolución del problema inflacionario. Véanse Lilliana De Riz. *La política en suspenso: 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 46 y 47 y Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 326.
11. Los sectores nacionalistas buscaban conformar un estado que tutele y concilie los antagónicos conflictos de clase.
12. Sin embargo, se intervinieron los sindicatos de Prensa y el de Vendedores de Diarios y Revistas orientados por el partido comunista. *La Razón*, 8 de agosto de 1966 y Rubén Rotondaro, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1971, p. 321.
13. Véanse *La Nación*, 6 de agosto y el análisis del panorama laboral en *La Razón*, 6 de agosto de 1966.

más, como un canal de acercamiento con la cúpula laboral, se suspendió el decreto 969/66 que limitaba el poder a los organismos gremiales.<sup>14</sup>

En ese marco se llevó a cabo, con veedores del gobierno, el Congreso Ordinario Normalizador de la central obrera en el mes de octubre. A pesar de que, por entonces, Onganía había adoptado algunas medidas que afectaron los vínculos con los gremios, el cónclave terminó reafirmando la actitud conciliadora de los sectores liderados por Augusto Vandor y los Independientes.<sup>15</sup> En dicho cuerpo directivo sólo quedaron excluidos los seguidores de José Alonso, de las "62 Organizaciones de Pie junto a Perón", y del Movimiento de Unidad Clasista Sindical (MUCS).<sup>16</sup>

En cuanto a los trabajadores, el Poder Ejecutivo decretó una serie de disposiciones rigurosas que apuntaron a perjudicar su accionar; entre otras, se sancionó la Ley 16.636 de Arbitraje Obligatorio, que sometía los conflictos al arbitrio de la cartera ministerial, limitando en la práctica el derecho de huelga. La norma fue dictada en un contexto signado por no pocas protestas, en su mayoría originadas durante la renovación de los convenios colectivos.<sup>17</sup> Verbigracia, los obreros tex-

- 
14. Por ejemplo, se intervino la Caja de Jubilaciones y el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil. *La Nación*, 15 de julio 1966. Pese a ello, en el Congreso Normalizador, el dirigente metalúrgico Paulino Niembro declaró "queremos tender la mano al gobierno una vez más." En Jorge Correa, *Los jerarcas sindicales*, Ed. Obrador, Buenos Aires, 1974, p. 45. Por otra parte, los Independientes fueron una agrupación gremial que se destacó —sobre todo— por adoptar un claro comportamiento dialoguista con algunos gobiernos de la época. Este nucleamiento estuvo integrado, entre otros, por las siguientes entidades: Unión Ferroviaria, Gráficos, Comercio, Papeleros, Municipales, etc.
  15. Las "62 Organizaciones de Pie Junto a Perón" fue una escisión de la CGT, liderada por el dirigente del sindicato del Vestido José Alonso, en enero de 1966, como consecuencia de una serie de disputas tanto en el seno del justicialismo como entre las distintas alas gremiales de la central obrera. Por su parte, el MUCS fue una corriente sindical orientada por el Partido Comunista durante esos años. Por otro lado, la nueva conducción quedó integrada por: secretario general, Francisco Prado (Luz y Fuerza); secretario general adjunto, Osvaldo Vigna (Gráfico); secretario de hacienda, Antonio Scipione (Unión Ferroviaria); prosecretario de hacienda, Maximiliano Castillo (Vidrio); secretario gremial e interior, Roque Azzolina (Metalúrgico); prosecretario gremial e interior, Mario Muñoz (Obras Sanitarias); secretario de prensa, cultura y actas, Eleuterio Cardozo (Carne); secretario de previsión social, Francisco Racicky (Camionero). En Rubén Rotondaro, *op.cit.*, p.324.
  16. *La Razón*, 27 de agosto y *La Nación*, 28 de agosto de 1966. Del mismo modo que otras medidas legales dispuestas por la Revolución Argentina, este decreto tuvo una línea de continuidad con la Ley 14.786, sancionada por Arturo Frondizi, sobre conciliación obligatoria.
  17. *La Razón*, 17 y 29 de junio; *La Nación*, 21 de agosto; *La Verdad* n° 47, 4 de julio y n° 55, 29 de agosto; *La Nación*, 10 de agosto, *La Razón*, 12 de agosto y *La Verdad* n° 54, 22 de agosto de 1966. Una de las huelgas más importantes en torno a los convenios, la

tiles, de la carne, químicos y mecánicos ejecutaban numerosas medidas de fuerza con diferentes alcances y resultados.<sup>18</sup> Más allá de estos ejemplos, por el impacto mediático y político que se les asignó y porque era el principal gremio del país, las negociaciones con los metalúrgicos fueron las más sobresalientes. Estas se centraron no sólo alrededor de las discusiones salariales sino también en relación con otras cuestiones atinentes al régimen laboral.<sup>19</sup> En particular, al igual que en 1960, los empresarios intentaron discutir las condiciones de trabajo; sobre todo, solicitaron incrementar los ritmos de producción.<sup>20</sup>

Las negociaciones, como en otras circunstancias, se llevaron a cabo en medio de una importante cantidad de amenazas (a través de comunicados), junto con diversas medidas de fuerza.<sup>21</sup> Existía una base real de descontento entre los obreros. Dos ejemplos iluminan el alcance y los límites de esta situación. Los trabajadores de la seccional de La Matanza, durante esos días, hicieron paros de dos horas por turno en solidaridad con los operarios de la fábrica Indurgia.<sup>22</sup> En segundo término, la dirigencia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) impulsó diversos abandonos de tareas, asambleas y manifestaciones la jornada siguiente al vencimiento del plazo de las discusiones paritarias.<sup>23</sup> En ambas oportunidades, las protestas se utilizaron como medio de presión en el transcurso de las conversaciones.

Sin embargo, lo que predominó en las decisiones fue el diálogo entre Vandor, el ministro de Economía y Trabajo Jorge Salimei y los representantes empresariales.<sup>24</sup> Como resultado de ello, doscientos cincuenta mil trabajadores metalúrgicos obtuvieron un incremento del 30% sobre los salarios básicos por un año; además,

---

protagonizaron los obreros de General Motors, en las plantas de San Martín y Barracas, durante el mes de julio. Un análisis detallado de la misma en *Política Obrera* N°2, 27 de julio y N°3, 9 de agosto y *La Razón*, 4 de agosto de 1966.

18. Además, se discutieron problemas referidos a la eliminación de quitas zonales, la instalación de comedores económicos, etc. *La Verdad* n° 52, 8 de agosto y *La Nación*, 31 de agosto de 1966.
19. Este fue un reclamo permanente de las cámaras empresariales durante la década de 1960. Esto sugiere una perspectiva distinta a la indicada por Daniel James, El historiador británico afirma que durante esos años el capital tuvo una "mano libre en lo concerniente a disposiciones sobre producción y sistemas de trabajo". Daniel James. *op. cit.*, p. 195.
20. Véase solicitada de la UOM rechazando el 25% ofertado por las cámaras empresariales. *La Razón*, 5 de agosto de 1966.
21. Los trabajadores de Indurgia protestaron por no cobrar los haberes quincenales y el aguinaldo. *La Nación*, 7 y 9 de agosto. Incluso, según otra fuente, algunas fábricas de la zona colaboraron -por medio de colectas- enviando dinero a los obreros de ese establecimiento; en *La Verdad* n° 53, 15 de agosto de 1966.
22. *La Razón*, 26 de agosto y *La Nación*, 27 de agosto de 1966.
23. *La Nación*, 18 de agosto de 1966.
24. *La Nación*, 31 de agosto de 1966.

seautó eliminar las quitas zonales, prometiendo a los obreros del interior del país un aumento superior, que oscilaba entre el 33 y el 38%.<sup>25</sup> Empero, esta última cláusula no fue aceptada en todas las provincias debido a la rotunda oposición de varias organizaciones patronales, como la Cámara de la Industria Metalúrgica de Córdoba, que protestó por el documento firmado.<sup>26</sup> Los restantes artículos, con muy pocas variantes, mantuvieron la letra y el espíritu del acuerdo que se había convertido en el paradigma normativo de la década: la Convención Colectiva de Trabajo N°55/60.<sup>27</sup> Corresponde subrayar que el acuerdo fue ratificado en una ceremonia conjunta, que tuvo una amplia repercusión, encabezada por el presidente Onganía, Vandor y el titular de la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica, José Negri.<sup>28</sup>

Sin embargo, esta era de paz entre el gobierno y los gremios distaba de ser una realidad. Durante el mes de agosto, el régimen militar comenzó a aplicar su política de racionalización en la esfera pública.<sup>29</sup> Los trabajadores de Tucumán fueron los primeros en sentir su efecto cuando el gobierno decidió "intervenir" ocho ingenios azucareros. A pesar de que los pobladores respondieron con numerosas medidas de fuerza (sabotajes, paros, ocupaciones, incendios de cañaverales) y con un alto nivel de violencia, no lograron impedir los despidos y el cierre de la principal fuente de trabajo de la provincia.<sup>30</sup>

- 
25. El argumento utilizado por los empleadores cordobeses se encuentra en *La Razón*, 2 de septiembre de 1966. El artículo en disputa era el número 4, que especificaba: "Ambas partes convienen en eliminar las reducciones por quitas zonales [...] en todo el territorio de la República en forma gradual en tres etapas anuales y consecutivas." En Ministerio de Trabajo, *Convención Colectiva n° 140/66*, 13 de septiembre de 1966. Vale recordar que este tema fue uno de los motivos disparadores del Cordobazo en mayo de 1969.
  26. El principal cambio, desde el acuerdo de 1960, fue la incorporación en 1965 del "Día del Trabajador Metalúrgico" como jornada no laborable y paga.
  27. *La Razón*, 6 de septiembre de 1966.
  28. A esto se sumó el fuerte contexto represivo sobre el conjunto de la sociedad, en el cual los estudiantes y los profesores universitarios fueron las primeras víctimas del régimen militar: la Noche de los Bastones Largos y el asesinato de Santiago Pampillón, hechos que anticiparon la era del terrorismo de estado.
  29. Al respecto se pueden consultar los periódicos *La Nación*, *Norte Revolucionario* y *La Verdad*. A estas fuentes primarias habría que añadir los siguientes trabajos: Silvia Sigal, "Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968"; en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, Año XL, vol. X, Abril-Junio de 1978; Emilio Crenzel, *El Tucumano. (1969-1974)*, CEAL, Buenos Aires, 1991, vol. I y Ernesto González (Coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina.*, Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1999, t. III, vol. II., 1963-1969, pp.151 a 157.
  30. Por ejemplo, los haberes cobrados se reducían en un cincuenta por ciento al modificarse el cálculo de los jornales y los diferentes adicionales que componían el sueldo de un estibador. *Clarín*, 19 de octubre de 1966.

Mientras los trabajadores azucareros lidiaban con dichas disposiciones, los obreros portuarios padecieron un problema similar en el mes de octubre, con la sanción de la ley 16.971 y el decreto 2.729/66. Estas normas establecían un nuevo régimen laboral para reducir los costos de las operaciones portuarias.<sup>31</sup> Ante la decisión oficial, Eustaquio Tolosa, dirigente del Sindicato Único de Portuarios Argentinos (SUPA), convocó a una huelga por tiempo indefinido, luego de que fracasaran las conversaciones mantenidas con el gobierno. Si bien el paro tuvo un alcance nacional, el núcleo dinámico del conflicto fue el puerto de Buenos Aires.<sup>32</sup> Sin embargo, el enfrentamiento perdió fuerza cuando Tolosa se retiró a Montevideo con la excusa de que desde allí se podía obtener un mayor apoyo internacional a la lucha emprendida.<sup>33</sup>

Uno de los aspectos más significativos de este enfrentamiento, además de que se extendió por dos meses, fue que estuvo encabezado por una organización independiente de la conducción del sindicato. En un primer momento, tras la defección de Tolosa, el paro estuvo dirigido por el Consejo Coordinador Intersindical, entidad que reunió a los cuatro gremios del sector (estibadores, carboneros, apuntadores, y capataces) y a todas las agrupaciones sindicales: La Lingada, Cruzada Renovadora y Justicia y Verdad. Días más tarde, ante la inactividad de este organismo, se constituyó la Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles.

Esta se hizo alrededor de veinte centros (o comisiones de resistencia) que, en forma democrática, condujeron durante un breve tiempo la protesta. "Intervillas", como pasó a ser denominada esta Coordinadora, conformó varias subcomisiones encargadas de recolectar ayuda para el fondo de huelga y comida para los portuarios, y organizó grupos que se encargaron de difundir el conflicto y frenar las actividades de los esquiroleros.<sup>34</sup>

En buena medida producto de la dureza de la protesta portuaria, y también como parte de los mecanismos de negociación que empleó la dirigencia gremial, la CGT convocó un paro de veinticuatro horas el 14 de diciembre. Pese al masivo acatamiento que presentó el cese de actividades, el conflicto no tuvo posibilidades de vencer la ofensiva gubernamental actuando de manera aislada.<sup>35</sup>

31. *Clarín*, 19 y 20 de octubre y *La Verdad* N°63, 24 de octubre y n° 65, 6 de noviembre de 1966.

32. Ernesto González (Coord.), *op. cit.*, p.158.

33. Intervillas, además de la huelga, tuvo que hacer frente a la dirigencia del sindicato; existía un claro temor a que dicho organismo sustituyera a la antigua cúpula gremial.

34. Si bien el conflicto finalizó el 26 de diciembre, en ciertos sectores éste se extendió durante un par de semanas, dado que algunos estibadores no podían reingresar a trabajar por haber sido señalados como activistas. *La Razón*, 3 de enero y *La Verdad* n° 74, 23 de enero y n° 75, 30 de enero de 1967.

35. *La Nación*, 25 de agosto. Por su parte, el vespertino *La Razón* calculó que se debía despedir a 41.000 agentes. *La Razón*, 6 de septiembre de 1966.



Este no fue el único enfrentamiento laboral suscitado por medidas de racionalización en la esfera pública. Como advirtieron algunos sectores de la clase dominante, la Revolución Argentina debía terminar con el problema deficitario de los ferrocarriles.<sup>36</sup> A tal fin, Onganía nombró al general –en actividad– Juan De Marchi como interventor en la empresa estatal. Dicho militar se encargaría de reestructurar el ente público para convertirlo en una "compañía eficiente". Al igual que en otras ocasiones, el costo del reordenamiento recaía sobre los trabajadores.

Si bien los dirigentes gremiales de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria emitieron declaraciones rechazando tales medidas, en los hechos priorizaron las reuniones con los representantes gubernamentales.<sup>37</sup> En ellas, los directivos de ambas entidades acordaron participar en la gestión de las reformas del sector.<sup>38</sup> En ese marco, no varió el comportamiento llevado adelante por la cúpula gremial en el período: realizar algunos paros (algunos de manera aislada, otros acompañando las medidas de fuerza de la central obrera) en forma esporádica, a la par que se negociaba con las autoridades estatales. Sin embargo, tales prácticas no surtieron efecto; la intervención castrense impuso la racionalización en el sector.<sup>39</sup>

Mientras se desarrollaban estos embates, la clase obrera protagonizó numerosas medidas de fuerza en defensa de sus derechos laborales. La mayoría de ellas se dieron en forma aislada; sobre todo, éstas intentaban detener la ofensiva empresarial, favorecida por el contexto dictatorial, que apuntaba a incrementar las tareas y los ritmos de producción. Dichos problemas, sumados al aumento de las suspensiones y los despidos, provocaron la casi totalidad de las protestas gremiales. Las mismas se llevaban a cabo en el lugar de trabajo, eran de breve duración, se ejecutaban en forma rápida y sorpresiva a través de quites de colaboración (en general, no se realizaban horas extras) y paros. En la mayoría de los casos registrados, se organizaron al margen de la dirigencia sindical; por medio de reuniones periódicas en las fábricas, charlas en las secciones y propagandas en las carteleras.<sup>40</sup>

---

36. Entre otros, *La Fraternidad* n° 1116, mayo de 1967.

37. *Clarín*, 26 de noviembre y *La Verdad* n° 68, 28 de noviembre de 1966.

38. Con excepción de las medidas de fuerza convocadas por la CGT, entre agosto de 1966 y marzo de 1967, los principales gremios del riel convocaron sólo dos paros de veinticuatro horas.

39. Por ejemplo, en Vicente López, tanto los obreros gráficos de Flaibán como los textiles de La Hidrófila, durante agosto y septiembre hicieron asambleas, ceses de actividades parciales y quites de colaboración en rechazo a las suspensiones y despidos de esas industrias. *La Verdad* n° 53, 15 de agosto, n° 55, 29 de agosto, n° 58, 19 de septiembre y *Política Obrera* n° 6, 29 de septiembre de 1966.

40. *La Nación*, 18 de agosto de 1966.

*La ofensiva gubernamental del año 1967*

A pesar de su éxito sobre las primeras resistencias importantes en el movimiento obrero, el gobierno de la Revolución Argentina tenía muchos interrogantes sobre lo acertado de su gestión, sobre todo en torno a los temas laborales y económicos. Los medios escritos de comunicación reflejaban en sus editoriales las divergencias existentes entre los golpistas de junio. Una de las principales cuestiones que preocupaba al *establishment* era el permanente acercamiento y diálogo que mantenía el Poder Ejecutivo con la dirigencia sindical.<sup>41</sup> Para aliviar estas críticas, el subsecretario de Trabajo, José Tamborenea, fue reemplazado por Rubens San Sebastián, hombre más confiable y creíble dentro de las filas del poder.<sup>42</sup> Estas buenas intenciones no bastaron para calmar las inquietudes existentes con respecto al camino elegido por Onganía.<sup>43</sup>

En algunos ámbitos empresariales y de las Fuerzas Armadas también se cerrían dudas sobre las pautas económicas adoptadas por el ministro Salimei.<sup>44</sup> La respuesta inmediata fue el desplazamiento de una parte de la corriente socialcristiana del gabinete y su sustitución por hombres provenientes del liberalismo. De este modo, Adalberto Krieger Vasena y Guillermo Borda ocuparon las carteras de Economía y Trabajo y del Interior, respectivamente.

El nuevo perfil ministerial determinó la consolidación de los sectores más concentrados de las finanzas en la esfera gubernamental.<sup>45</sup> El equipo encabezado por Krieger Vasena tuvo como primer objetivo aplicar un fuerte plan antiinflacionario. Solucionado este problema sustancial, se proponía promover –según sus postulados– el crecimiento económico.<sup>46</sup> Para concretar tales fines dispuso una serie de medidas que elevaron la recaudación impositiva, redujeron el déficit de las empre-

41. *Primera Plana*, 11 y 18 de octubre de 1966.

42. Bernardo Neustadt escribió en su revista: “Se afirma que la Revolución tiene enemigos; por supuesto...! Le nacieron después; con sus designaciones, sus ministros, no pocos de los secretarios de estado.” En *Extra*, noviembre de 1966.

43. Un artículo editorial, por esos meses, calificaba de “falta de innovación” al equipo económico de Onganía. *Análisis*, 3 de octubre de 1966.

44. Un análisis más detallado de la actuación previa de Krieger Vasena en Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880–2000)*, Ed. Macchi, Buenos Aires, 2000, p.641.

45. El plan anunciado el 13 de marzo de 1967 tuvo un efecto favorable en amplios sectores de la clase dominante. Al respecto se puede consultar el editorial de *Mundo Metalúrgico* n° 240, marzo y *La Nación*, 14 de marzo de 1967.

46. La definición alude a la originalidad que presentó la devaluación dispuesta por Krieger Vasena, al compensar los efectos de la misma por medio de la aplicación de impuestos a las exportaciones tradicionales, paralelo a una reducción de los gravámenes a la importación. Juan C. de Pablo, *Política antiinflacionaria en la Argentina, 1967–1970*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, pp. 24 a 26.

sas estatales (incrementando las tarifas de los servicios públicos y disminuyendo el número de empleados) e implantaron una "devaluación imperfectamente compensada" de la moneda.<sup>47</sup> De manera simultánea, se buscó una mayor integración con empresas transnacionales. Estas fueron llamadas a colaborar en la modernización del país mediante el aporte de capital y tecnología; como complemento, el estado emprendió una serie de inversiones destinadas a mejorar la infraestructura energética y vial.<sup>48</sup> La renovación de los contratos con las firmas petroleras extranjeras, una mayor apertura del país a las inversiones externas y la renegociación de un acuerdo crediticio con el Fondo Monetario Internacional, configuraron un ordenamiento distinto al implementado por la anterior gestión gubernamental.<sup>49</sup>

Uno de los postulados centrales de este programa económico liberal radicó en un congelamiento de haberes. Previo a ello, por medio de la Ley 17.224, se otorgó un aumento salarial que osciló entre el 8 y el 24% (dependiendo de los diferentes acuerdos laborales negociados), junto con la suspensión –hasta fines de diciembre de 1968– de nuevas negociaciones de aquellos convenios colectivos de trabajo que vencieran o que estuvieran vencidos.<sup>50</sup>

Por consiguiente, semejante (y coherente) ofensiva empresarial se plasmó en un contexto favorable, signado por una serie de derrotas sufridas por el movimiento obrero.<sup>51</sup> Estas habían comenzado con el fracaso de las huelgas de los trabajadores azucareros, portuarios, ferroviarios y mecánicos.<sup>52</sup> A este panorama se le agregó la política que, desde mediados de noviembre de 1966, estaba llevando a cabo la CGT con respecto al gobierno. Pujas internas entre las corrientes vando-

---

47. Iris Martha Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969–1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, CEDLA, s/f, Amsterdam, p.65.

48. Si bien se esperaba que el ingreso de capitales externos (ya sea por préstamos y por inversiones directas) fuera el núcleo dinamizador de la economía; en realidad, no fue así. La reactivación fue producto –sobre todo– del ambicioso plan de obras públicas en infraestructura. Guillermo O'Donnell, *op. cit.*, p.187.

49. También existió un acuerdo con ochenta y cinco empresas industriales para congelar los precios por el término de seis meses a cambio de una serie de beneficios en el plano de otorgamientos de créditos y de compras de bienes por parte del sector público. Juan C. de Pablo, *op. cit.*, pp. 28 a 33.

50. Sobre el particular Mariano Grondona reflexionó que existen "condiciones excepcionalmente favorables [...] Las campañas anteriores se perdieron, asfixiadas por la lucha política. [...] Debe anotarse, además, que la derrota de la CGT debilita uno de los frentes capitales de la resistencia a la política antiinflacionaria." En *Primera Plana*, 21 de marzo de 1967.

51. Los obreros mecánicos de la empresa IKA (Córdoba) desarrollaron una significativa protesta durante el mes de enero en defensa de la fuente de empleo. Un análisis detallado de estos sucesos se registra en *La Verdad* n° 75, 30 de enero, n° 76, 6 de febrero y n° 77, 13 de febrero de 1967 y en los Boletines "Mecanito" (suplemento de "La Voz del Smata Córdoba") de enero a junio de 1967.

52. *La Nación*, 9 y 18 de diciembre de 1966.

ristas y aloncistas, sumadas a las protestas por la racionalización, condujeron a la cúpula laboral a adoptar una actitud más crítica con la dictadura. Si bien nunca la dirigencia sindical interrumpió su conducta favorable al diálogo, intentó presionar en las negociaciones a través de la realización de algunas medidas de fuerza.<sup>53</sup>

El criterio imperante en la convocatoria al paro general del 14 de diciembre y en el Plan de Acción del verano de 1967 estuvo enmarcado por dicho comportamiento. Esta última protesta consistió en la publicación de una serie de comunicados, campañas de esclarecimientos, paros parciales, movilizaciones y la realización de una huelga nacional de veinticuatro horas para el 1° de marzo y otra, de dos jornadas –que no llegó a efectuarse– para el día 21 del mismo mes. Las declaraciones que acompañaron este llamado no difirieron de las demandas moderadas del período, y recordaban la voluntad de los gremialistas de participar en la formulación de las decisiones nacionales.<sup>54</sup>

La respuesta gubernamental se distinguió de la utilizada durante la presidencia de Illia. El régimen castrense lanzó una batería de leyes represivas contra el plan dispuesto por la central obrera.<sup>55</sup> La CGT emitió varios comunicados justificando su accionar (pese a las dudas que existían en su seno sobre proseguir con el Plan), y negando supuestos fines subversivos de la protesta; asimismo, estableció líneas de comunicación con algunos sectores empresariales.<sup>56</sup> En ese contexto, el paro general del 1° de marzo tuvo un acatamiento menor, comparado con otros.<sup>57</sup> El gobierno endureció su postura y cumplió con sus amenazas: despidió y levantó numerosas actas sumariales contra los trabajadores públicos, congeló los depósitos bancarios de los sindicatos y retiró la personería gremial a algunas entidades.<sup>58</sup> Onganía continuó su embestida promulgando una nueva ley, denominada “de Servicio Civil de Defensa”.<sup>59</sup>

53. *La Razón*, 10 de febrero de 1967. Sobre el particular, el dirigente ferroviario Lorenzo Pepe aclaró: “[...] le decimos al Ejército que aún existe la posibilidad de que se convierta en vanguardia de la liberación nacional antes que en guardia pretoriana de la oligarquía.” En Gregorio Selser, *El Onganiato. La espada y el hisopo*, Carlos Samonta Editor, Buenos Aires, 1973, p.281.

54. A eso se sumó la nueva entrada en vigencia del decreto 969/66, que limitaba el poder de los gremios. *La Nación*, 23 de febrero y *La Razón*, 28 de febrero de 1967.

55. *La Nación*, 26 de febrero y *La Razón*, 17 de febrero de 1967. La única entidad empresaria que se reunió con la central obrera fue la Confederación General Económica. Por el contrario, otros sectores patronales protestaron ante el anuncio de las medidas de fuerza. *Mundo Metalúrgico* n° 238, enero de 1967.

56. *La Nación*, 2 de marzo de 1967.

57. Se sancionó a seis entidades gremiales (Textiles, Obreros Azucareros, Químicos, Telefónicos, Metalúrgicos y la Unión Ferroviaria). *La Nación*, 3 de marzo de 1967.

58. La norma jurídica facultaba a “movilizar” a los mayores de catorce años en caso que “el bienestar” del país así lo requiriera. *La Nación*, 5 de marzo y *La Verdad* n° 81, 13 de marzo de 1967.

59. *La Nación*, 4 y 11 de marzo de 1967.

Era evidente que el gobierno había ganado la partida. En las semanas siguientes al paro de veinticuatro horas, la central obrera decidió finalizar ("dar por cumplido"), tras diversas discusiones en su seno, las medidas de fuerza.<sup>60</sup> La consecuencia inmediata fue la renuncia de algunos miembros de su Consejo Directivo, junto con la constitución de una comisión provisoria encargada de realizar un nuevo congreso.<sup>61</sup>

En esas circunstancias, las respuestas tradicionales que los dirigentes gremiales practicaron durante esos años resultaron inocuas para resistir la ofensiva estatal. Incapaz de asegurar reivindicaciones económicas parciales ante la fuerza de la nueva coalición gobernante, el "vandarismo", como táctica sindical de presión y de negociación, entró en crisis.

Al margen de los problemas de integración que tuvo la dirección cegetista, los asalariados continuaron defendiéndose frente a los embates del régimen. Este ataque a la condición obrera no sólo afectó a los trabajadores del ámbito privado sino también a los empleados estatales.<sup>62</sup> La resistencia a la sólida ofensiva empresarial cobró un notable significado porque se desarrolló por fuera y en contra de la actitud de los dirigentes sindicales. Estos últimos, como parte de su estrategia de realineamiento con el gobierno, en varias oportunidades denunciaron y delataron a los activistas que se indisciplinaban con respecto a sus mandatos. De este modo, en ocasiones, impugnaron a agrupaciones contrarias a su pensamiento.<sup>63</sup> Por ejemplo, durante esos meses, delegados y comisiones internas de diferentes fábricas metalúrgicas (Volcán, BTB, Centenera, Gillette) fueron expulsados de sus puestos laborales con la complicidad de la cúpula gremial.<sup>64</sup> Como consecuencia, los obreros no sólo debieron mantener una actitud de resguardo ante los supervi-

---

60. *La Nación*, 14 de marzo de 1967 y Rubén Rotondaro, *op. cit.*, pp.330 y 331.

61. Muestra de ello fue la derogación de la jornada de seis horas de los trabajadores de subterráneos y la sanción de un nuevo régimen laboral (Ley 17.494) para los empleados estatales. *La Nación*, 30 de marzo y *La Razón*, 25 de octubre de 1967.

62. A mediados de junio de 1967, en la asamblea de la Lista Azul (Agrupación A.M.O.C.) de la seccional Capital Federal, Vandor ordenó "aplantar sin miramientos a la oposición". *La Verdad* n° 96, 10 de julio. Además, se mandó a anular listas que competían contra sus aliados, como en la seccional Vicente López contra Gregorio Minguito, en *La Verdad* n° 88, 1 de mayo de 1967.

63. *La Verdad* n° 98, 24 de julio de 1967. Rodolfo Walsh describió la colaboración que recibió Vandor tanto del Secretario de Trabajo San Sebastián como de los empresarios para perpetuarse en la dirección del sindicato, mientras expulsaba a los activistas opositores de las fábricas. Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*, Editorial de la Flor, Buenos Aires, 1986, pp.148 a 152.

64. Por ejemplo, los cuatro mil trabajadores de la fábrica Rigolleau (Berazategui), organizados al margen del sindicato, conformaron un "comité de huelga" y realizaron diferentes paros parciales y totales con el fin de detener los despidos dispuestos por la firma. *La Verdad* n° 97, 17 de julio; n° 98, 24 de julio y *Política Obrera* N°19, 9 de agosto de 1967.

sores y el personal jerárquico sino también, en algunas ocasiones, frente a la dirigencia laboral. En otros términos, hubo una estrecha coordinación y una organización clandestina de las bases en las unidades de producción para poder programar y efectuar acciones independientes de los tradicionales canales orgánicos.<sup>65</sup>

De este modo, la mayoría de las medidas de fuerza fueron muy focalizadas. En general, se produjeron ante despidos y suspensiones, frente al aumento del ritmo de la producción, por las modificaciones en la organización de las tareas y la violación de las condiciones elementales de trabajo.<sup>66</sup> Estos motivos originaron que los obreros de Garef, Everready, La Hidrófila y Productex, entre otras fábricas, protestaran por medio de asambleas y paros.<sup>67</sup> Según el relevamiento realizado, las principales industrias afectadas fueron textiles, metalúrgicas, mecánicas y frigoríficos. En este último ámbito, tanto las rigurosas condiciones de labor como el papel desempeñado por la dirigencia sindical llevaron a adoptar nuevas formas de organización y resistencia; el boletín de la agrupación *El Activista de la Carne* describió esa situación: "Miles de experiencias se han cansado de demostrar que si no es a través de la *organización por abajo* no pasa nada. Y con eso queremos decir con la participación de todos los compañeros a través de las asambleas de sección, que sirvan para recoger todas las experiencias y para votar medidas concretas para frenar los atropellos en una sección. [...] Hay una experiencia, [...] la de las *comisiones por sección*, que nuclean a todos los compañeros que estén dispuestos a hacer algo contra los atropellos. [...] El carácter de estas comisiones puede variar en aquellas secciones donde la ofensiva patronal sea más intensa. Ahí lo que debe hacerse es formarlas con la mayor reserva posible, hacerse en forma clandestina incluso, porque de ella depende que los compañeros que estén dispuestos a moverse estén asegurados ante el 'fichaje' de la patronal y sus alcahuetes".<sup>68</sup>

En resumen, las medidas de fuerza durante el segundo semestre de 1967 fueron sorprendentes, se restringieron al ámbito de las unidades de trabajo y tuvieron una escasa duración; presentaron una amplia y creativa gama de expresiones, desde el tradicional paro (total o parcial) hasta numerosos quites de colaboración y sabotajes tanto en los medios de transporte –sobre todo, los ferroviarios– como

---

65. En el Gran Buenos Aires, la tasa de desempleo aumentó de 5,5% en julio de 1966 a 7,3% para idéntico mes pero de 1967. Ministerio de Trabajo, *Boletín de estadísticas sociales*, n° 16, marzo de 1973.

66. En *Política Obrera* n° 10, 18 de enero; *La Verdad* n° 90, 16 de mayo; n° 99, 31 de julio; *La Verdad* n° 104, 4 de septiembre y *Política Obrera* n° 20, 8 de septiembre y n° 21, 2 de noviembre de 1967.

67. Boletín de la agrupación "*El Activista de la Carne*" de Berisso, agosto de 1967. Destacado en el original.

68. *La Razón*, 25 de septiembre de 1967. Por otro lado, con el fin de enfrentar las racionalizaciones, al margen de los dirigentes, diversas seccionales de la Unión Ferroviaria comenzaron a funcionar como coordinadoras. *Política Obrera* n° 19, 9 de agosto de 1967.

en la producción.<sup>69</sup> Al respecto, un ex obrero del frigorífico Swift recordó que: "Había que hacer acciones que jodiesen la producción y, bueno, nosotros discutimos y empezamos a hacer eso. [...] Íbamos a mecánica y traíamos viruta de acero, al lado de la sección nuestra, para el lado de la plaza de novillo, había una zorra llena de grasa. [...] Agarrábamos la viruta de acero y la tirábamos ahí. Entonces, la viruta bajaba y quedaba todo... en la conserva, conocíamos gente de la sección y le hacíamos poner papelitos de papel en la conserva, o también viruta. O tenía la obsesión de joder la máquina donde iban los huesos, los nonatos, iba al guano, debía de ser una máquina poderosísima porque le tirábamos roldanas, no la pudimos romper nunca, fundía los huesos..."<sup>70</sup>

La combinación y la minuciosa concertación de estos hechos –en un entorno represivo– implicó la existencia latente de un respetable nivel de organización. Esto último expresó una firme cohesión y voluntad de defender los intereses colectivos por encima de los individuales. A pesar de que muchos conflictos terminaron sin obtener los reclamos planteados, dejaron un notable saldo organizativo, tanto para aquellos que participaron como para el resto de la clase trabajadora que los observó. Cada protesta nutrió y sirvió como experiencia para los futuros enfrentamientos. En esa perspectiva fueron madurando comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas que –por la propia dinámica– empezaron a adoptar medidas de fuerza más profundas. En este proceso molecular se encuentran las raíces del clasismo y de las coordinadoras obreras de la década de 1970. Poco a poco, mientras crecía un claro sentimiento de rechazo a la dirigencia sindical, los distintos canales orgánicos del movimiento obrero comenzaron a convertirse –necesariamente– en instrumentos de lucha alternativos y radicalizados.

### *El nuevo ordenamiento de la dirigencia sindical*

Hasta ese momento, la política de Krieger Vasena se traducía en una serie de beneficios para los sectores más concentrados de la burguesía. Tanto las cifras que indicaban una caída de la tasa de inflación como las referidas al crecimiento del producto bruto interno mostraban una relativa consolidación del equipo liberal en el gabinete.<sup>71</sup>

Ante estas transformaciones emergieron nuevamente las incertidumbres entre nacionalistas y liberales en el seno del régimen militar, sobre las funciones que de-

---

69. Entrevista con el Negro R., julio de 1998.

70. Sobre los resultados del plan de Krieger Vasena puede consultarse la investigación de Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.*, pp.645 a 655.

71. El matutino *La Nación* observó que el gobierno poseía diferentes perspectivas con respecto a la cuestión gremial. Por un lado, el ministro Borda recibía a los dirigentes gremiales (véase edición del 14 de marzo), mientras que, por otra parte, se analizaba anular la ley de Asociaciones Profesionales. *La Nación*, 20 de marzo de 1967.

bía desempeñar el sindicalismo.<sup>72</sup> Los primeros consideraron indispensable para su proyecto de país constituir un sector afín a sus ideales; de este modo, buscaron un movimiento obrero unificado conducido por hombres “apolíticos” que aceptaran su lugar específico en la sociedad que se estaba erigiendo.<sup>73</sup> Estas opiniones contrastaron con la de amplios sectores de la clase dominante, los denominados liberales, que desde los años de la Revolución Libertadora bregaron por atomizar al movimiento sindical. Los mecanismos para lograr tales objetivos fueron diversos: desde la anulación de los preceptos de la ley de Asociaciones Profesionales hasta la reglamentación de las tareas de los gremios vinculados al estado.<sup>74</sup>

En síntesis, cada grupo político tenía una comprensión distinta de la sociedad y del papel que debía cumplir el sindicalismo. En la formulación de tales apreciaciones incidían no sólo los acontecimientos del pasado sino también el hecho de que cada facción estaba interesada en distintas áreas de la economía. En el caso de los nacionalistas, encaminados a los sectores de la producción, la constitución de una firme relación con la cúpula laboral implicaba una importante garantía a la hora de las negociaciones colectivas. Por el contrario, para los liberales, orientados a las finanzas y al comercio internacional, las entidades profesionales representaban más un obstáculo que una ventaja.

La dirigencia laboral, en ese nuevo reordenamiento de fuerzas, sintió el impacto. No obstante, en ningún momento dejó de dialogar con diversos funcionarios del régimen.<sup>75</sup> En buena medida por esas conversaciones, la cúpula sindical comenzó a dividirse en tres tendencias gremiales que reflejaron las diferentes percepciones existentes y la cambiante situación política de la coyuntura.

Uno de estos nucleamientos se autodefinió como “Nueva Corriente de Opinión”; los trabajadores los denominaron “participacionistas” por su postura colaboracionista con la dictadura. En su mayoría, los sindicatos que lo integraron provinieron de las 62 Organizaciones, liderados por la construcción, los vitivinícolas, los obreros del cuero y, en un principio, por la Federación de Luz y Fuerza. Esta corriente estuvo encabezada por Rogelio Coria (construcción) y Juan José Taccone (lucifuercista). Este último dirigente expresó, al igual que algunos hombres del gobierno, la necesidad de refundar el país sobre bases corporativas, con las Fuerzas Armadas, los sindicatos y la Iglesia Católica como sus pilares constituyentes.<sup>76</sup> La prédica de este sector y su esperanza de obtener respaldo entre los trabajado-

---

72. *Confirmado*, 9 y 16 de marzo de 1967.

73. *La Nación*, 1 de marzo y *Primera Plana*, 21 de noviembre de 1967.

74. Por ejemplo, entrevistándose ya sea con Borda o con San Sebastián. *La Nación*, 14 y 28 de marzo de 1967.

75. Juan J. Taccone. *Crisis...Respuesta Sindical*. Buenos Aires, 1971.

76. De acuerdo con San Sebastián, “Las metas del desarrollo exigen la colaboración inexcusable de todos los habitantes; la ‘participación’ no se reduce al ámbito obrero, pero la clase trabajadora conforma el sector más numeroso de la sociedad argentina.” En *Primera Plana*, 21 de noviembre de 1967.



res fueron ilusorias, pero su presencia en los medios de comunicación fue importante debido al beneplácito de la Secretaría de Trabajo.<sup>77</sup>

Una segunda corriente fue liderada por Augusto Vandor junto con el grueso de las entidades enroladas dentro de las 62 Organizaciones; también la integraron algunos gremios independientes, como los empleados de comercio, conformando la tendencia con mayor número de afiliados. Su comportamiento quedó signado por las negociaciones y la nula participación en los proyectos gubernamentales. El tradicional proceder empleado en esa década, de "presionar para negociar", se encontró limitado por la cerrada actitud de Onganía.

Por último, como consecuencia del fracaso de las posiciones dialoguistas y de los daños ocasionados —particularmente en las empresas estatales y en las economías regionales— por la política de modernización llevada a cabo por el gobierno, se gestó un lineamiento sindical claramente opositor al régimen: la CGT de los argentinos.

Todas estas divisiones gremiales terminaron de cristalizarse al calor de distintas presiones políticas (tanto de parte del gobierno como del justicialismo y del radicalismo, aliados en la oposición) en el Congreso Normalizador "Amado Olmos" de marzo de 1968. Desde el inicio de sus sesiones, la cúpula laboral se planteó un problema que sólo en apariencia era formal: si el encuentro debía realizarse con la participación de todas las entidades gremiales, incluidas las antiguas direcciones de las organizaciones intervenidas (hecho que llevaría a ignorar y desautorizar la injerencia gubernamental) o si sólo debían tener representación aquellos sindicatos no intervenidos. En otras palabras, se debatía el carácter político que iba a adoptar la futura conducción y su relación con la Revolución Argentina.

Tras varios cónclaves entre diferentes sectores del espectro gremial, se decidió reconocer el ingreso de los delegados de las federaciones y uniones sancionadas por el régimen. Como consecuencia de ello, los representantes sindicales alineados con Vandor y Alonso se retiraron de la asamblea desconociendo al nuevo Consejo Directivo que había sido electo.<sup>78</sup> Los gremios que permanecieron en el Congreso dieron origen a la entidad encabezada por Raimundo Ongaro, conocida

---

77. El mismo quedó integrado por: secretario general, Raimundo Ongaro (Gráficos); secretario adjunto, Amancio Pafundi (UPCN); secretario de hacienda, Patricio Datarmine (Municipales); prosecretario de hacienda, Enrique Coronel (La Fraternidad); secretario gremial e interior, Julio Guillán (FOETRA); prosecretario gremial e interior, Benito Romano (FOTIA); secretario de prensa, cultura y actas, Ricardo De Luca (Navales); secretario de previsión social, Antonio Scipione (Unión Ferroviaria). En Rubén Rotonda, *op. cit.*, p. 337.

78. Es de notar que Ongaro consideró a su central obrera como continuadora de la CGT antiburocrática de la época de la resistencia peronista. Véase "Entrevista" en Alejandro Dorrego y Victoria Azurduy, *El caso argentino*, Ed. Prisma, México, 1977, p. 147.

con el nombre de CGT Paseo Colón, o también denominada CGT de los Argentinos.<sup>79</sup> Convergieron en ella organismos que se hallaban intervenidos (Obreros Azucareros, Unión Ferroviaria), sindicatos procedentes de las "62 Organizaciones de Pie" (Telefónicos) e Independientes (Personal Civil de la Nación); en otros términos, las asociaciones profesionales que acompañaron este proceso inicialmente representaban a los sectores más afectados por las consecuencias inmediatas del plan económico de Krieger Vasena.

Mientras tanto, los sindicatos que se apartaron del encuentro lo desconocieron y realizaron un nuevo Congreso Normalizador a fines de mayo. En él se reunieron aquellos gremios nucleados alrededor de la figura de Vandor, conformando otro cuerpo directivo: la CGT Azopardo.<sup>80</sup>

En ambas ocasiones, tanto las entidades enroladas en la Nueva Corriente de Opinión como otras asociaciones (Bancarios, Mecánicos) se mantuvieron al margen de la constitución de estas confederaciones. El criterio imperante fue el de aceptar las pautas rectoras dispuestas por el régimen militar, a fin de conservar sus posiciones al frente de las organizaciones laborales.

La evolución de estas dos entidades no fue homogénea; durante esos meses, ambas centrales fueron modificando su composición interna. Algunos gremios nacionales (Unión Tranviarios Automotor, Municipales) rápidamente dejaron de participar en la CGT Paseo Colón. En cambio, otros (por ejemplo, la seccional de Luz y Fuerza de Córdoba encabezada por Agustín Tosco) se sumaron a su prédica. Un panorama similar se presentó dentro de los sindicatos que militaban en el vandomismo.<sup>81</sup>

En materia de proyectos, la central liderada por Ongaro se planteó como objetivo el derrocamiento del gobierno militar, junto con una serie de medidas que al-

79. El cuerpo colegiado quedó integrado por: secretario general, Vicente Roqué (Moliner); secretario adjunto, Ramón Baldassini (FOECYT); secretario de hacienda, Alberto Damiani (Alimentación); prosecretario de hacienda, Juan Acosta (Cerveceros); secretario gremial e interior, Juan Rachini (Aguas gaseosas); prosecretario gremial e interior, Luis Roca (Telegrafista); secretario de prensa, cultura y actas, Héctor López (Turf); secretario de previsión social, Osvaldo Pucciano (Empleados de Ministerio de Educación). En Rubén Rotondaro, *op. cit.*, p.340.

80. Rubén Rotondaro, *Idem*, pp.339 y 342 y Jorge Winter, "Agustín Tosco", *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Ed. Experiencia, Buenos Aires, 1984, p.12. En la confederación liderada por Vandor se desprendieron los trabajadores aceiteros y del vestido, en tanto se sumaron seccionales como la CGT de Mendoza. *La Nación*, 22 de abril de 1968. Rubén Rotondaro, *Idem*, p.341.

81. Por ejemplo, Oscar Anzorena es uno de los analistas que consideran que la CGT de los Argentinos tenía un programa anticapitalista. Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ed. Del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998, p.39.

gunos autores han considerado como de "transición" al socialismo.<sup>82</sup> En realidad, sus declaraciones se acercaban más a las propuestas sostenidas por los sectores "combativos" del peronismo, teñidas con varias expresiones religiosas y citas evangélicas.<sup>83</sup>

Como quedó expresado en el mensaje del 1º de mayo de 1968, la CGT de los Argentinos no sólo se dirigió hacia el movimiento obrero sino que planteó un programa de unidad nacional hacia el conjunto de la sociedad.<sup>84</sup> En los hechos, el manifiesto reflejó las diversas tendencias ideológicas constituyentes de esta central, en la que convergieron una heterogénea gama de sectores sociales, económicos y políticos.<sup>85</sup> Entre otros, se acercaron grupos provenientes de la burguesía que se veían perjudicados por el plan de Krieger Vasena, partidos políticos que se hallaban proscritos, sindicalistas desplazados por Vandor (por ejemplo, con vacilaciones, Alejo Simó de la UOM - Seccional Córdoba) y curas pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.<sup>86</sup> Tampoco fueron ajenas a su conformación las aspiraciones políticas de Perón, quien no vaciló en dar un apoyo explícito al dirigente gráfico.<sup>87</sup>

Esta confederación laboral también se caracterizó por constantes interpelaciones declamativas en su periódico contra los monopolios, el imperialismo, el régimen militar. A pesar de que su semanario realizaba una permanente ofensiva periodística contra la denominada "burocracia sindical", en la práctica no era así. En sus filas, conduciendo la central, se encontraban hombres que distaban de ser paladines de la democracia gremial.<sup>88</sup>

---

82. Ongaro mantuvo importantes vínculos con la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos. Para más detalles, Daniel Parceró, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano*, Ed. Fraterna, Buenos Aires, 1987, pp.127 y 128. Asimismo, el líder gráfico negaba el rótulo de "comunista", mientras que informaba que su actuación se desenvolvía bajo "la bandera azul y blanca". *La Nación*, 3 de abril de 1968.

83. CGT. (Órgano oficial de la CGT Paseo Colón). *1º de mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino*.

84. Entre los abogados de esta central se encontraba Luis Cerrutti Costa (ex ministro de Trabajo de la Revolución Libertadora) y Hugo Anzorreguy (asesor letrado de la UOM). Además, en no pocas ocasiones, se realizaban actos públicos en forma conjunta con dirigentes del radicalismo (Arturo Illia, Carlos Perette).

85. El surgimiento y posterior desarrollo de esta corriente radicalizada dentro de la iglesia católica puede analizarse tanto en la revista *Cristianismo y Revolución* como en la obra de Gustavo Pontoriero, *Sacerdotes para el Tercer Mundo. 1967-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

86. Véase la Carta que Perón envía a Ongaro a fines del mes de junio, en *Cristianismo y Revolución* n° 8, julio de 1968.

87. Por ejemplo, Antonio Scipione, *CGT*, n° 4, 23 de mayo de 1968.

88. Semanas previas a la creación de la CGT Azopardo, Niembro declaraba: "Este gobierno está integrado por elementos progresistas, entiendo que hay algunos, y por elementos

Por su parte, la central de la calle Azopardo, en contraste con la anterior, continuó impulsando la clásica táctica de negociar con el régimen (ciertas pautas y condiciones salariales), mientras emitía comunicados públicos de tono crítico contra la cartera económica.<sup>89</sup> Su actividad no difirió, en gran medida, de lo realizado desde el golpe de estado de junio de 1966.<sup>90</sup> En este sentido, luego del fracaso del Plan de Acción, la gestión sindical quedó acotada a la mera denuncia como, entre otros reclamos, las declaraciones en contra de la prórroga gubernamental de la Ley 17.224, que suspendía las negociaciones colectivas.<sup>91</sup> La única tarea específica que encaró por entonces la central de Azopardo fue la de alinear, en torno a la figura del dirigente metalúrgico, a aquellos gremios y seccionales que no habían adherido al ongarismo, sin poder evitar, en algunos casos, que se terminasen agrupando alrededor de la Nueva Corriente de Opinión.<sup>92</sup>

Este último sector no ocultó –en forma permanente– su cercanía al gobierno: las declaraciones de Coria y sus asiduas visitas a la Casa Rosada ubicaban completamente a esta tendencia junto al Poder Ejecutivo.<sup>93</sup> Estos hombres tenían afinidad con los sectores corporativistas del régimen; pese al puente de comunicación que se le tendió, el participacionismo careció de una auténtica representatividad y legitimidad en la clase trabajadora. No obstante, algunos funcionarios gubernamentales intentaron incorporar a estos dirigentes a un futuro orden institucional.<sup>94</sup>

### *Hacia una nueva recuperación de la actividad gremial*

Mientras se sucedían los diferentes reacomodos en la dirigencia sindical, el movimiento obrero, durante el primer semestre de 1968, continuó defendiendo –en forma aislada y atomizada– sus conquistas laborales. En general, la tónica de las me-

---

negativos, representantes de los grandes intereses nacionales e internacionales que son ajenos al sentimiento del pueblo argentino y, sin duda, uno de los sectores que más gravitación ha tenido hasta el momento en el equipo económico". En *La Razón*, 12 de marzo de 1968.

89. La columna de opinión de la "Semana Política" de *La Nación* subrayaba el doble comportamiento del vandorismo; por un lado, dialogaban con San Sebastián mientras que, por otro, criticaban la gestión de Krieger Vasena. *La Nación*, 7 de abril de 1968.
90. Rubén Rotondaro, *op. cit.*, p.343.
91. Por ejemplo, aceiteros y vestido. *Idem*.
92. En sus declaraciones, Coria aspiraba a una convivencia entre obreros, Fuerzas Armadas, empresas y clero para lograr "construir entre todos la Argentina que merecen nuestros hijos." *La Nación*, 14 de abril de 1968.
93. Véanse los comentarios que generó un controvertido discurso del ex Ministro del Interior Guillermo Borda. *La Nación*, 25 y 28 de abril de 1968.
94. Entre otros lugares hubo despidos en las fábricas Intela (Textil), Ducilo (Textil), etc. En *Nueva Generación* n° 2, marzo de 1968.

didas de fuerza no varió con respecto a las del año anterior; si bien los principales motivos de reclamo fueron en defensa de las condiciones de empleo, ante el incremento de la racionalización y los despidos, también comenzaron a producirse algunas demandas por aumentos salariales.<sup>95</sup>

Las medidas continuaron llevándose a cabo por medio de trabajos a reglamento, quites de colaboración y paros parciales.<sup>96</sup> En forma excepcional, se produjo la ocupación de la fábrica de pinturas Alba, solicitando mejoras de haberes.<sup>97</sup> Hubo ocasiones en que las protestas adquirían otro contenido, si la firma despedía a sus empleados como forma de represalia.<sup>98</sup> Corresponde subrayar que, pese a la constante ofensiva empresarial, siguieron dándose muestras de solidaridad con el personal de los establecimientos en dificultades. En algunas oportunidades, éstas surgieron de manera espontánea, como el paro de los metalúrgicos de Centenera cuando la policía estaba desalojando a los operarios de Alba. Esta medida de fuerza fue notable no sólo porque se produjo al margen de la comisión interna (que se opuso a ella), sino porque la hicieron trabajadores que no pertenecían al gremio de la pintura.<sup>99</sup> En otras circunstancias, fueron los dirigentes quienes encabezaron los enfrentamientos, en adhesión a algún sector con problemas; por ejemplo, el Sindicato Argentino de Obreros Navales dispuso paros y quites de colaboración en apoyo a los empleados suspendidos del astillero Anglo Argentino.<sup>100</sup>

En cambio, en un contexto alimentado por discusiones, tanto en el seno de la Revolución Argentina como las originadas entre las diversas alas gremiales, el segundo semestre de 1968 presentó un paulatino incremento de conflictos protagonizados por la clase trabajadora. El origen y la modalidad de estos enfrentamientos no difirieron de los llevados a cabo en la primera parte del año. En algunas

---

95. Por ejemplo, en la empresa Metaldinie (UOM) hubo paros por despidos y en la fábrica Piccardo (Tabaco) se realizaron quites de colaboración por aumento salarial. *La Razón*, 13 y 21 de febrero de 1968.

96. Luego de realizarse diferentes paros de una hora en los tres turnos; al no obtenerse respuesta de la firma, por medio de una asamblea, se dispuso la ocupación. Esta finalizó a las pocas horas tras fuertes enfrentamientos con la policía. *La Verdad* n° 128, 1 de abril de 1968.

97. Por ejemplo, en la firma MAN (UOM), los despidos obligaron a cambiar el objetivo inicial de la protesta. *La Verdad* n° 123, 19 de febrero. En otro caso, como en el frigorífico Swift (Berisso), se realizaron paros en solidaridad con los trabajadores cesanteados, para que estos sean reincorporados. *La Verdad* n° 127, 25 de marzo de 1968.

98. *La Verdad* n° 128, 1 de abril y n° 129, 8 de abril; boletín de *Vanguardia Metalúrgica* n° 3, junio de 1968 y *CGT*, n° 25, 17 de octubre de 1968.

99. *La Verdad* n° 126 18 de marzo y n° 127, 25 de marzo de 1968.

100. Entre otros establecimientos: Silbert (UOM, Pacheco); Carmetal (UOM, Avellaneda); La Hidrófila (Textil, Florida); Avan (UOM, Vicente López); Modecraft (Textil, Vicente López); Swift (Carne, Berisso). En *La Verdad y Política Obrera* de los meses de julio a septiembre de 1968.

ocasiones se obtuvieron los reclamos solicitados; más aún, estos se lograron en protestas encabezadas por comisiones de resistencia (o comités de huelga) al margen de las conducciones laborales.<sup>101</sup> En la localidad de Boulogne, los metalúrgicos de Caren paralizaron la fábrica tras la realización de asambleas (por fuera de las directivas de la UOM Vicente López) ante el retraso del cobro de la quincena y del medio aguinaldo; luego de tres jornadas de paro, la empresa abonó la deuda.<sup>102</sup> Además de estos embates, durante esos meses hubo dos huelgas que tuvieron una fuerte repercusión en el movimiento obrero y en otros sectores de la sociedad: los paros en Peugeot y en la destilería de YPF de Ensenada.

En la terminal automotriz, ubicada en Florencio Varela, la medida de fuerza duró cuarenta y ocho horas, y su triunfo repercutió en el conjunto del gremio.<sup>103</sup> El conflicto se inició como consecuencia de las sanciones que aplicaron los empleadores (se despidió a cerca de ochenta operarios) en represalia al acatamiento manifestado durante un paro nacional de veinticuatro horas, dispuesto por el sindicato en solidaridad con la huelga de los mecánicos de IKA.<sup>104</sup> En cuarenta y ocho horas, la empresa cedió como consecuencia de una combinación de factores, entre otros, la participación de un fuerte activismo (que garantizó la medida con piquetes), la concreción de un fondo de huelga, el apoyo del sindicato nacional y la necesidad de la firma de continuar con la producción por la alta demanda de autos existente en el mercado.<sup>105</sup>

Sin embargo, el conflicto que presentó una mayor repercusión en 1968, fue el protagonizado por los siete mil trabajadores petroleros de la Refinería La Plata de YPF en la localidad de Ensenada. Este se originó cuando la dictadura extendió la jornada laboral de seis a ocho horas diarias, a la vez que diagramó un nuevo régimen de producción sobre la base de la reducción del plantel estable en un 30%.<sup>106</sup>

101. Por ese entonces en la fábrica Bass (UOM- San Martín) se vivió una situación similar pero con un resultado perjudicial para los trabajadores; la empresa no sólo no pagó los jornales a término sino que también despidió a parte del personal obrero. *El Obrero Metalúrgico*, agosto de 1968.

102. Entre otros factores, la huelga permitió la consolidación de Dirk Kloosterman frente al avance de otros sectores gremiales. Asimismo, vale recordar que este dirigente surgió de esa fábrica y que pocos meses antes había sido elegido secretario general del sindicato mecánico. Al respecto se puede consultar Roberto García, *Patria sindical versus patria socialista*, Depalma, Buenos Aires, 1981, pp. 95 y 96.

103. Sobre el paro nacional de los mecánicos véanse *La Verdad* n° 149, 26 de agosto y n° 150, 2 de septiembre de 1968.

104. La automotriz era una de las empresas líderes de esa actividad. La protesta se relata, en forma pormenorizada, en *La Verdad* n° 152, 16 de septiembre de 1968 y en Ernesto González (Coord.), *op. cit.*, pp.273 a 275.

105. *La Verdad* n° 149, 26 de agosto de 1968.

106. Por entonces, el gremio estaba dirigido por Adolfo Cavalli, alineado con la CGT Azopardo. Desde su inicio el Comité Zonal de Huelga propuso diversas medidas para desarro-

Ante esta racionalización, en dos asambleas los obreros decidieron enfrentar estas modificaciones por fuera de la conducción del gremio.<sup>107</sup> El cese de tareas tuvo un alto nivel de acatamiento y se fortaleció con la participación de los sindicatos que agrupaban a los trabajadores de Flota y Taller Naval. Si bien ambos estaban en la federación nacional, cada uno de ellos contaba con su propia organización local.<sup>108</sup> A pesar de que el enfrentamiento alcanzó una incidencia nacional, sobre todo en las filiales de Mendoza y Comodoro Rivadavia, el mismo se circunscribió, en gran medida, al área platense. Tras cerca de sesenta días de protesta, el Comité Zonal de Huelga decidió suspenderla, al encontrarse ésta limitada y cercada por la acción represiva del gobierno, la colaboración brindada por las compañías privadas (Esso y Shell) y por el inmovilismo de las dos centrales sindicales.<sup>109</sup> En síntesis, esta y otras medidas de fuerza, desarrolladas durante el segundo semestre del año, dejaron –más allá de sus resultados reivindicativos concretos– un saldo significativo en el plano de la experiencia y la organización de la clase obrera.

Por otra parte, durante esos años, poco a poco, los obreros mecánicos se fueron sumando a los diferentes enfrentamientos; sobre todo, los que trabajaban en las terminales automotrices y sus industrias colaterales. En el Gran Buenos Aires su desarrollo fue tan significativo como el alcanzado en la provincia de Córdoba. La instalación de las plantas de Peugeot (Florencio Varela), Fiat (Palomar), Citroën (Barracas), Ford Motor (General Pacheco), Mercedes Benz (González Cacán), General Motors (San Martín y Barracas) y Chrysler (San Justo y Monte Chingolo), entre otras, contribuyeron a modificar el panorama social y a engrosar numéricamente a la clase obrera del conurbano bonaerense.

Su impacto se sintió en el plano cualitativo. El sindicato mecánico comenzó a ser considerado como un actor social de importancia a la hora de las decisiones políticas, disputando el espacio y el liderazgo con otras entidades afines, como los metalúrgicos.

A este panorama se añadió la situación económica del resto de la industria automotriz. Las fábricas autopartistas no tuvieron un crecimiento homogéneo bajo la presidencia de Onganía; por ejemplo, los fabricantes de autopiezas resultaron perjudicados por el decreto 2.596/68, con el cual se autorizó a las firmas a incre-

---

llar la protesta; entre otras, sugirió que los obreros no fuesen a dormir a sus hogares y que las reuniones no se llevasen a cabo en el sindicato, ante el posible peligro de que el gobierno dictara la movilización de los trabajadores. *La Verdad* n° 154, 30 de septiembre de 1968.

107. Por su parte, la CGT Paseo Colón, en general, limitó su actuación a la publicación de una serie de declaraciones de apoyo en su prensa, entre otras, CGT n° 23, 3 de octubre y N°26, 24 de octubre de 1968.

108. Una descripción de la protesta se encuentra en *La Verdad* de los meses de octubre a diciembre, *Política Obrera* N°40, 11 de noviembre de 1968 y en Ernesto González (Coord.), *op. cit.*, pp. 276 a 278.

109. CGT n° 17, 22 de agosto de 1968.

mentar las piezas importadas para el equipamiento de los vehículos.<sup>110</sup> Estas medidas, sumadas a la recesión en el parque automotor, llevaron a producir suspensiones y despidos, que a su vez derivaron en la realización de algunas protestas: Citroën, Chrysler y Mercedes Benz.<sup>111</sup>

Mientras tanto la mayoría de los enfrentamientos de fines de 1968 y comienzos de 1969 continuaron originándose en la defensa de las viejas conquistas laborales; en rechazo a los planes de flexibilización, en contra de los despidos y por el retraso en el cobro de quincenas y/o aguinaldos. Los pequeños conflictos concretados en quites de colaboración, negativas a realizar horas extras, petitorios y paros parciales. Aunque obtenían (gran parte de ellos) escasos resultados, daban muestra de la existencia de una mayor actividad gremial en la clase trabajadora.<sup>112</sup> Una consecuencia de este proceso se evidenció en el lento surgimiento de una nueva camada de activistas, en diferentes establecimientos, que no respondían a los dirigentes de los sindicatos nacionales.<sup>113</sup> Tampoco faltaron medidas de fuerza que traspasaran los límites puntuales de las fábricas donde se suscitaba la protesta, convergiendo –y buscando la solidaridad– con otras firmas. Durante la lucha de los obreros de Peugeot, los trabajadores de Citroën enviaron el siguiente comunicado: “Con el mandato expreso de los compañeros de Citroën, mandato dado en asambleas de sección y de plantas durante los tres últimos días de la semana anterior, la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados hacen llegar a los compañeros de SAFRAR – Peugeot *su solidaridad económica, moral y activa, mediante el cumplimiento estricto de todas las directivas que emanen de la Organización.* [...] Estamos convencidos en Citroën que los compañeros de SAFRAR – Peugeot van a modificar esta situación asfixiante con el apoyo de todo el gremio, apoyo que en nuestro caso expresamos aquí rotundamente.”<sup>114</sup>

En forma simultánea, los reclamos comenzaron a superar el nivel reivindicativo de cuestiones gremiales, para pasar a manifestar un contenido más antidicta-

110. *La Verdad* N°167, 27 de enero, n° 171, 10 de marzo a n° 176, 14 de abril. También, desde otro punto de vista, en *Política Obrera* n° 45, 2 de febrero a n° 50, 21 de abril de 1969.

111. Entre otros lugares, en las fábricas textiles Yanuca (Vicente López), Piccaluga (Capital Federal) e Inta (San Martín); mientras que en Chrysler se realizaron paros por retraso en el cobro de salarios y por despidos. *La Verdad* n° 177, 21 de abril y n° 179, 5 de mayo; *Política Obrera* n° 46, 24 de febrero y n° 50, 21 de abril de 1969.

112. Por ejemplo, en la empresa Del Carlo, autopartista de Beccar, hubo renovación del cuerpo de delegados; lo mismo sucedió en la fábrica de Amortiguadores Monroe de San Martín, en *Resistencia Metalúrgica* n° 1, octubre de 1968 y n° 2, abril de 1969.

113. Declaración de la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados de Citroën del 9 de septiembre en *La Verdad* n° 152, 16 de septiembre de 1968. El destacado corresponde al original.

114. *Declaración de la Coordinadora Sindical de Morón*, 22 de septiembre de 1968. La misma estaba integrada, entre otros gremios, por Papeleros, Químicos, Unión Ferroviaria (seccional Libertad y Haedo), Neumático, Telefónicos, Federación Gráfica Bonaerense.



torial; por ejemplo, la coordinadora intersindical de Morón declaró: "Hemos formado esta Coordinadora frente a la inoperancia y pasividad total de la Regional Morón de la CGT, que prácticamente, ha dejado de existir en los últimos tiempos. No ha abierto el pico frente a los innumerables problemas diarios que tenemos los obreros de la zona de Morón, no ha movido un dedo frente a los incontables conflictos que tenemos en la zona.

Frente a toda esta situación, un grupo de sindicatos, agrupaciones y activistas conscientes de la situación que vive hoy el movimiento obrero y el pueblo en general por la opresión dictatorial y la prepotencia patronal han decidido agruparse para dar juntos una gran batalla por la normalización de la Regional Morón de la CGT y mientras eso se logre aunar esfuerzos para enfrentar unidos a la dictadura y a la patronal."<sup>115</sup>

Tampoco escaparon a los conflictos laborales las discusiones ocasionadas en torno a la necesidad de conferir una mejora salarial.<sup>116</sup> Por ese entonces, en diciembre de 1968, había vencido el congelamiento de los haberes impuesto por el programa económico de marzo de 1967. Tras diversos comunicados anunciando que se iniciaba el "tiempo social", el Ministerio de Economía otorgó una leve suma del 8%, que no alcanzó a paliar la pérdida de los ingresos reales. Esto llevó a que, en el primer trimestre de 1969, se desarrollaran algunas protestas para superar el aumento otorgado por el régimen.<sup>117</sup> De este modo, el movimiento obrero comenzó, poco a poco, a plantear entre sus demandas la necesidad de que los empresarios diesen aumentos de emergencia. En otras palabras, no se aceptó la cifra dada por el gobierno. Más aún, en algunos establecimientos se infringieron las pautas oficiales antes de que se produzca el Cordobazo. El Poder Ejecutivo, pese a las reuniones mantenidas con la cúpula gremial y las muestras de satisfacción de los sectores más concentrados de la burguesía por las medidas de Krieger Vasena, no pudo detener el aumento de la conflictividad social, sobre todo la generada por los estudiantes y los obreros.

---

115. Entre las medidas de fuerza se pueden citar los conflictos en Rigolleau (Vidrio); Cristalux (Vidrio) y Santa Rosa (UOM). *La Verdad*, meses de octubre a diciembre de 1968.

116. *Política Obrera* n° 45, 2 de febrero; *La Verdad* n° 170, 3 de marzo; n° 176, 14 de abril y *Resistencia Metalúrgica* n° 2, abril de 1969.

117. Sobre la reunión mantenida entre Onganía y casi medio centenar de dirigentes gremiales, véase *La Nación*, 1 de febrero y *La Verdad* N°168, 10 de febrero de 1969. Mientras tanto, al margen de estas conducciones laborales, los obreros de Fabril Financiera y Citroën desarrollaban medidas de fuerza en defensa de los trabajadores despedidos; sobre el particular, en Ernesto González, (comp.), *op. cit.*, pp.278 a 281.

## *A modo de conclusión*

El 29 de mayo de 1969 se produjo una significativa insurrección obrera y estudiantil en la ciudad de Córdoba, como resultado de una serie de hechos originados durante la gestión presidencial de Onganía. A estos acontecimientos se sumaron un conjunto de reivindicaciones y problemas que se encontraban pendientes desde el derrocamiento de Perón en 1955.

Como se explicó en las páginas precedentes, el gobierno militar intentó —no sin contramarchas en su seno— establecer un nuevo reordenamiento en el mundo del trabajo. Con ese objetivo buscó, por un lado, detener la conflictividad social existente; por el otro, pretendió crear una corriente sindical cercana a sus principios ideológicos. De este modo, las resoluciones dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional procuraron satisfacer —en sus inicios— algunos reclamos gremiales: la suspensión del decreto 969/66, la devolución de la personería jurídica a varias entidades, el acuerdo firmado con la UOM, que inmovilizó las pretensiones empresarias de cambiar las condiciones de trabajo. Sin embargo, tales disposiciones no alcanzaron a cumplir con los fines antes mencionados; tanto el carácter rígido de las medidas económicas adoptadas como el férreo entorno represivo, entre otras causas, hicieron fracasar estos postulados laborales.

Si bien, durante 1967 y 1968, la dictadura militar logró disminuir la protesta gremial, ésta no desapareció por completo de la vida cotidiana de las fábricas. Las medidas de fuerza tuvieron una variada gama de expresiones: desde las huelgas y paros tradicionales hasta la ejecución de distintos quites de colaboración y acciones de sabotaje. Asimismo, en estos enfrentamientos fue madurando un notable saldo organizativo, que se canalizó en una clara impugnación a la dirigencia sindical. Poco a poco, mientras crecía un abierto sentimiento de rechazo a la cúpula laboral, los distintos canales orgánicos del movimiento obrero comenzaron a convertirse —necesariamente— en instrumentos de lucha alternativos y radicalizados.

De esta forma, se fueron estableciendo las bases que minaron el régimen castrense. A partir del Cordobazo, se inició un proceso en el que se generalizaron algunos triunfos coyunturales (aumentos de remuneraciones, mayor libertad de expresión) y otros que significaron una profunda inestabilidad en la Revolución Argentina (con sus sucesivas renunciaciones de funcionarios, gobernadores y presidentes); todos estos sucesos derivaron, en definitiva, en la convocatoria comicial de marzo de 1973, y en la participación del peronismo en una elección presidencial tras dieciocho años de proscripción.

RESUMEN

En términos generales las visiones historiográficas tradicionales sobre los primeros años de la Revolución Argentina hicieron hincapié en el estudio del comportamiento de los dirigentes sindicales y sus relaciones con los altos mandos militares, ignorando el accionar del movimiento obrero. En función de esta premisa, el presente artículo se propone analizar la política laboral del presidente Juan Carlos Onganía entre 1966 y 1969, así como también las diferentes respuestas que dio la clase trabajadora a tales medidas. En este sentido, el interés del ensayo, como un primer avance de una investigación en curso, consiste en examinar la resistencia gremial de base al régimen castrense, en el área metropolitana de Buenos Aires, como uno de los sustratos inmediatos al proceso abierto en mayo de 1969 con el Cordobazo.

ABSTRACT

*In general terms the traditional historiographical views of the early years of the Argentine Revolution placed the emphasis on studying the behavior of the trades union leaders and their relations with the high military commands, ignoring the activities of the workers' movement. Based on that premise, this article proposes to analyze the labor policy of President Juan Carlos Onganía between 1966 and 1969, as well as the different responses from the working class to these measures. In this sense, the interest of this paper, as an initial approach to ongoing research, lies in examining grass roots union resistance to the military regime, in the Buenos Aires metropolitan area, as one of the immediate substrata to the process initiated in May 1969 with the 'Cordobazo'.*